

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daniel I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Betty Vasquez Molina, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda, Ramón Vera

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Ricardo Aguirre, Jay Davis, Ramón Vera

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Serra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County (908) 352-6654
Middlesex County (908) 352-6619
Essex County (201) 352-7448
Hudson County (201) 866-7754
Fax (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA

National Association
of Hispanic Publication



Encienda una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



Disfrutar las maravillas de la buena tierra de Dios (I)

El mundo natural es una reflexión en profundidad de la belleza, la verdad y bondad de Dios. La conexión con la naturaleza nos puede dibujar en comunión con Él y guiarnos a cada uno de nosotros para entender nuestra vocación en la vida. Sin embargo, el mundo moderno ha erigido límites que nos pueden separar de la naturaleza. ¿Cómo podemos superar tales límites para mantener nuestra relación con toda la creación de Dios?

La vinculación con las personas y la naturaleza "El mejor remedio para los que tienen miedo, están solos o son infelices, es salir a la calle y acudir a algún lugar donde puedan estar en silencio, a solas con el cielo, la naturaleza y Dios. Porque sólo entonces tendremos la sensación de que todo es como debe ser y que Dios desea ver feliz a las personas en medio de la simple belleza de la naturaleza". -Ana Frank

En su libro Last Child in the Woods, el periodista estadounidense Richard Louv acuñó la frase trastorno de déficit de la naturaleza para describir la creciente desconexión entre los niños y el mundo natural. Él pasó 10 años viajando por el país, hablando con los padres y sus hijos, y copiando pruebas en apoyo de su afirmación de que la exposición a la naturaleza está intrínsecamente relacionada con el bienestar de la infancia. El siguiente libro de Louv, The Nature Principle, extendió su axioma para el bienestar de los adultos. Por ejemplo, se cuenta la historia de Juan Martínez, que creció pobre y enojado en el sur de Los Ángeles. A la edad de 15 años un profesor le dio a Martínez la posibilidad de elegir entre abandonar sus clases o unirse al Eco Club. Martínez optó por la segunda opción del maestro, no muy contento al principio, pero gradualmente se entusiasmó con la idea. Decidió cultivar una planta como una manera de honrar a su madre, quien sembraba plantas medicinales en el pequeño jardín de su hogar. Esa simple actividad le abrió a una nueva forma de pensar y de ver la vida. Describiendo un viaje que hizo con el Eco Club al Parque Nacional Grand Teton en Wyoming, Martínez lo hizo de esta manera: "Vi un bisonte. Vi más estrellas de las que podía contar. Yo estaba donde no había edificios de concreto, no había disparos ni helicópteros volando sobre mi cabeza". Después de ese viaje Martínez sintió el llamado de regresar al desierto. Se convirtió en un líder de las actividades al aire libre y se unió a todos los programas con excursiones fuera de la ciudad. Pero cuando regresaba a casa, él siempre se sentía deprimido. Sus mentores reconocieron el problema, y él luego lo explicó así: "Me sentaron y hablaron

El 11-S, diecisiete años después



-Hoy, como en cualquier otro aniversario después de lo sucedido, una nación fuerte mirará hacia el futuro, sin olvidar nunca el pasado-

El 11 de septiembre del 2001 el mundo entero se estremeció con los atentados a las torres gemelas en Nueva York. Se hace memoria de las especulaciones difundidas del aquel trágico acontecimiento que impactó el inicio de un nuevo siglo.

No eran todavía las 9 de la mañana del martes en el sur de la isla de Manhattan cuando se oyó la primera explosión. Los asombrados transeúntes vieron una bola de fuego en la torre norte del World Trade Center y luego una columna de humo negro que se elevaba rápidamente. En medio de la confusión la forma de la hendidura en el costado del edificio, que dibujaba la silueta de un avión de frente, revelaba el origen del estruendo.

En los primeros minutos los periodistas de televisión sólo atinaban a comparar el desastre recién ocurrido con el choque accidental de un bombardero B-26 contra el edificio Empire State en una brumosa noche de 1947. Pero era una comparación aventurada: el sol dominaba la mañana y ninguna ruta de aproximación al cercano aeropuerto de La Guardia pasaba siquiera cerca de las torres. El avión estrellado estaba fuera de ruta y, además de eso, en contravía. Era claro que no podía ser un accidente pero nadie se atrevía a aventurar esa hipótesis.

Todas las dudas se desvanecieron 18 minutos más tarde. Mientras miles de espectadores observaban el trabajo de centenares de policías y bomberos en la torre incendiada otro avión apareció por el sur y se estrelló de frente contra la edificación gemela. El choque de ese avión, que se metió en el edificio como un cuchillo en un queso antes de estallar en llamas, fue presenciado por millones alrededor del mundo a través de una CNN alertada por el primer golpe.

Un espectáculo que ninguno de los espectadores olvidará jamás, no sólo por la impresión de presenciar una tragedia sino por la conciencia de que, con ese hecho, el terrorismo atravesó un umbral que nadie había considerado posible y del cual tal vez no haya marcha atrás.

Ese martes negro todavía traería más tragedias. En la siguiente hora y media dos aviones más fue-

(Pasa a la Página 20)

conmigo. Después me llevaron a los jardines comunitarios y a los espacios verdes locales, lugares no tan lejos, lugares a los cuales podía llegar en un autobús". Martínez siguió al frente de las expediciones para ponerse en contacto con la naturaleza y describió una particular aventura con 20 niños de Watts a quienes llevó a la Sierra oriental de California. El dijo: "La primera jornada de este viaje de 14 días fue difícil, con escenas de violencia, lágrimas y lucha". Sin embargo a mitad de la caminata todo empezó a fluir de manera más natural: "Nuestras hogueras nocturnas se llenaron de risa. Todo lo que querían era ser escuchados, ser reconocidos. Hablaron del pájaro cantor que les había cautivado ese día o por qué las personas se hacían adictos a las drogas de vuelta a casa". Ese viaje significó una gran ruptura y realización para Martínez. El diría luego: "Me encanta la naturaleza porque amo a las personas, nunca fue sólo de mí! Siempre fue acerca del amor que tengo por mi familia, por mi cultura, por mi comunidad".

El volvió con el compromiso de mejorar su barrio en lugar de tratar de huir del sitio: "Estaba dispuesto a hacer todo lo que fuera posible para compartir con mi comunidad la alegría de la naturaleza, incluso mediante la construcción de un lugar donde vivieran pájaros cantores, compartir el fruto de nuestros pequeños huertos hogareños y enseñar a otros cómo hacer sus propios huertos y jardines"

Louv concluyó: "Nuestra relación con la naturaleza no es sólo acerca de la preservación de la tierra y el agua, sino también de preservar y hacer crecer los vínculos entre nosotros".

SOBRE THE CHRISTOPHERS

The Christophers es una institución sin fines de lucro que pretende difundir las mejores tradiciones del cristianismo y mejorarnos como seres humanos. Cualquier donación que usted ofrezca a The Christophers es deducible de impuestos. Sus colaboraciones deben enviarse a: The Christophers, 5 Hanover Square, New York, NY 10004

Virgen de la Caridad del Cobre Reina y Patrona de Cuba

Por: Maria Teresa Villaverde Trujillo



San Juan Pablo II corona a la imagen de Nuestra Señora de la Caridad

Corría el siglo XVII. Tres hombres de nuestra tierra -de los más humildes- iban en canoa a buscar sal en la bahía de Nipe, -relató Juan Moreno en 1687- acompañado él de los hermanos de pura sangre india Juan y Rodrigo de Hoyos, conocidos todos ellos por la tradición a través del tiempo como "los tres Juanes".

Había mal tiempo cuando iban por la desembocadura del río Mayarí que en aquellos tiempos estaba cerrado por un delta llamado la Vigía; más de pronto, inesperadamente, el cielo aclaró y sucedió la aparición de una imagen flotando entre ligeras nubes, sobre una débil tablilla...

"...vimos una cosa blanca sobre la espuma del agua, que no distinguimos lo que podía ser, y acercándonos pareció un pájaro y ramas secas" -declaro el negrito Juan Moreno bajo juramento-

Se dijeron entre ellos "parece una niña", y en eso reconocieron la imagen de "Nuestra Señora la Virgen Santísima María con el Niño Jesús en los brazos", manteniéndose bajo la inmensidad del azul cielo que parecía protegerla; y a pesar de estar tan cerca del agua notaron que Su ropa se mantenía seca. Rodrigo de Hoyos leyó las letras grandes que aparecían sobre la tablilla que flotaba sobre su primer trono: «Yo soy la Virgen de la Caridad»

"Los tres juanes" trasladaron la imagen al pueblecito de Barajaguas y después a la Parroquia de la zona del Cobre. Más de ambos lugares la imagen desaparecía hasta que en una noche contemplaron un gran resplandor. Asumieron que la Virgen deseaba estar en la cima de esa montaña. Le hicieron una pequeña ermita en el mismo lugar donde se encuentra actualmente su Santuario Nacional en el Cobre.

Los Veteranos de las tres guerras cubanas y los que residían en las zonas más cercanas a El Cobre sintiendo que les quedaba un deber religioso que cumplir, se reunieron y allí firmaron un histórico documento recabando de la Santa Sede la ratificación y confirmación oficial declarando a la Santísima Virgen María de la Caridad como Patrona y Reina absoluta de Cuba.

En mayo de 1916 el Santo Padre Benedicto XV respondió al pedido y La proclamó y confirmó solemnemente, Patrona del pueblo; y después Patrona de la República de Cuba, por el deseo expreso de los mambises. Años después el Papa Pío XI autorizó la coronación canónica de la sagrada imagen realizándose por el obispo de Santiago de Cuba, Monseñor Valentín Zubizarreta.

Finalmente se creó una Ermita en lo alto de un cerro, donde se

encuentra el actual Santuario, que fue inaugurado el 8 de septiembre de 1927.

Desde su llegada a este lugar se comenzó a llamar a la Virgen como la Virgen de la Caridad del Cobre, asociando su nombre al poblado El Cobre, situado en las cercanías de las minas a cielo abierto de este mineral.

El Papa Juan Pablo II con gran dignidad la coronó Reina y Patrona de Cuba el 24 de Enero de 1998, bendiciéndola durante la Santa Misa que celebró en su visita apostólica a Santiago de Cuba.

El Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre en Cuba.

Inaugurado el 8 de septiembre de 1927 fue elevado a la dignidad de Basílica Menor en diciembre 1977 por el Papa Pablo VI.

Oración de Juan Pablo II a la Virgen de la Caridad

¡Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba! ¡Dios te salve, María, llena de gracia! Tú eres la Hija amada del Padre, la Madre de Cristo, nuestro Dios, el Templo vivo del Espíritu Santo. Llevas en tu nombre, Virgen de la Caridad, la memoria del Dios que es Amor, el recuerdo del mandamiento nuevo de Jesús, la evocación del Espíritu Santo: amor derramado en nuestros corazones, fuego de caridad enviado en Pentecostés sobre la Iglesia, don de la plena libertad de los hijos de Dios. ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús! Has venido a visitar nuestro pueblo y has querido quedarte con nosotros como Madre y Señora de Cuba, a lo largo de su peregrinar por los caminos de la historia. Tu nombre y tu imagen están esculpidos en la mente y en el corazón de todos los cubanos, dentro y fuera de la Patria, como signo de esperanza y centro de comunión fraterna. ¡Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra! Ruega por nosotros ante tu Hijo Jesucristo, intercede por nosotros con tu corazón maternal, inundado de la caridad del Espíritu. Acreecencia nuestra fe, aviva la esperanza, aumenta y fortalece en nosotros el amor. Ampara nuestras familias, protege a los jóvenes y a los niños, consueta a los que sufren. Sé Madre de los fieles y de los pastores de la Iglesia, modelo y estrella de la nueva evangelización. ¡Madre de la reconciliación! Reúne a tu pueblo disperso por el mundo. Haz de la nación cubana un hogar de hermanos y hermanas para que este pueblo abra de par en par su mente, su corazón y su vida a Cristo, único Salvador y Redentor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.